

que no las desprecia cuando está cautiva. Una zanahoria era muchas veces el alimento predilecto de las nutrias que yo cuidaba y una pera, guinda ó ciruela, una golosina, pues así como la mayoría de los mustélidos, era aficionada á las frutas. Opino que la marta acuática tampoco despreciará las frutas cuando se halla en estado libre.

El período del celo no está bien determinado en las nutrias, pues en todas las épocas del año se encuentran sus hijuelos. El apareamiento se verifica comunmente á fin de febrero ó principios de marzo; los machos y las hembras se atraen por medio de un silbido agudo y prolongado; y se les ve jugar juntos en el agua, perseguirse y acariciarse. La hembra huye primero esquiva y el macho se vuelve mas impaciente hasta que alcanza la victoria y logra su deseo. Despues de nueve semanas, y por consiguiente en el mes de mayo, pare la hembra dos ó cuatro pequeños con los ojos cerrados, los cuales deposita en un agujero abierto en la ribera, entre fuertes raíces abundantemente tapizadas de yerba.

La madre profesa á sus hijuelos el mas tierno cariño y los cuida con la mayor solicitud. Oculta ansiosa su retiro y para que no se descubra tiene especial cuidado de que no quede huella alguna de su comida ó de sus excrementos. A los nueve días, con corta diferencia, los bonitos pequeñuelos abren los ojos, y cuando tienen ocho semanas su madre los lleva á pescar.

Desde este momento, la progenie queda todavía cosa de medio año bajo la vigilancia de los padres, que la instruyen en todas sus mañas. Antes de los tres años tienen ya todo su desarrollo, ó por lo menos son aptos para la reproducción.

CAUTIVIDAD.—Si las nutrias se cogen cuando pequeñas, llegan á domesticarse muy bien, alimentándolas con leche y pan, tanto que los chinos se sirven de una especie de este género para utilizarla en la pesca por cuenta de su dueño, y también se ha hecho lo mismo en nuestro país. Una nutria domesticada es un animal muy gracioso y pacífico que pronto conoce á su amo, y le sigue como un perro fiel en todos sus pasos. Se acostumbra mas fácilmente á la alimentación con leche y vegetales que á la carne, y hasta se la puede enseñar á no tocar siquiera el pescado. Yo he tenido muchas y las he domesticado hasta un grado superior; mas prefiero dejar respecto á esto la palabra á otros. Una señora habia criado una nutria alimentándola con leche, y se domesticó tanto que la seguia por todas partes. La nutria trepaba por su vestido, se apoyaba en su pecho, y jugaba con ella ó se divertía sola; otras veces echábase de espaldas, procuraba cogerse la cola, como hacen los gatitos, se mordía las patas delanteras y acababa por dormirse. Su ama hacia con ella todo cuanto se le antojaba. «Mi nutria, escribia esta señora, toleraba todas mis caricias; me la echaba al cuello ó á la espalda, la cogía entre mis manos, y ocultaba el rostro entre su pelaje; cogíala á veces por las patas delanteras y la hacia dar vueltas. Solo cuando me alejaba de ella se ponía de mal humor, tratando entonces de trepar sobre mí, en cuyo caso era algo molesta, porque me mordía el vestido, haciéndole agujeros, que si no los veia pronto, se agrandaban mucho despues. Nunca me era posible tener una falda limpia todo un día, ni tampoco podia yo dejar dormir á la nutria donde deseaba, porque tenia siempre las patas demasiado sucias. A pesar de todo no podia menos de dejar dormir al animalillo donde él queria y así nos profesábamos mutuamente un sincero cariño, que iba en aumento á medida que el animal crecia y se desarrollaba su inteligencia.»

«Una nutria pequeña, dice Winkell, que fué criada por el jardinero de mis padres, era aficionadísima á la sociedad de los hombres y en ninguna parte se encontraba tan á su gusto como entre ellos. Cuando estábamos en el jardín venia presu-

rosa, trepaba sobre nosotros, escondíase en nuestro pecho y sacaba la cabeza por entre la ropa. Cuando fué mayor, bastaba silbar y llamarla por su nombre para que saliese del estanque donde se divertía nadando. Aprendió muy pronto á traer los objetos que la echaban, y á dar cinco ó seis volteretas seguidas, y todo esto lo hacia muy voluntariamente.

«Si hacia alguna diablura, el castigo mas sensible para ella era rociarla con agua; temia esto mas que los golpes.

«Su compañero favorito era un perro zarcero bastante grande: apenas se dejaba ver este en el jardín, corria hácia él, trepaba á su lomo, y se hacia conducir. Otras veces se revolcaban juntos; tan pronto se hallaba el uno debajo del otro como encima, y si la nutria estaba contenta, dejaba oír continuamente una especie de cacareo. Cuando pasaba el perro á larga distancia de ella y no parecia el animal dispuesto á ir en su busca, llamábale la nutria silbando, y obedecia aquel si le dejaba su amo.»

La domesticación de la nutria es cosa muy sencilla. En la juventud no se le da nunca carne, manteniéndola solo con leche y pan, y cuando ya es bastante grande se le arroja un pedazo de suela de la forma de un pez, tratando de inducirle á jugar con él. Despues se echa este pez de cuero al agua hasta que lo va á buscar, y finalmente se sustituye con otro verdadero, pero muerto; si la nutria lo toma, se le tira también al agua para que lo vaya á buscar, y por último se echa la nutria en una cuba de agua donde se han puesto peces vivos. Si los trae, ya no se ofrece dificultad alguna, y se la puede enviar á pescar en estanques mayores, lagos ó rios; si uno tiene la paciencia necesaria se la puede enseñar á seguir á su amo á la caza en compañía del perro á fin de que vaya á buscar los patos que caen al agua. Hay ejemplos de haberla empleado para guardian de los objetos de caza.

«Un cazador muy conocido, dice Wood, tenia una nutria maravillosamente enseñada: cuando oia la palabra *Neptuno*, este era el nombre que la dieron, llegaba al instante; siendo aun muy jóven, revelaba ya tener mucha inteligencia, y con los años se dulcificó mucho mas su carácter. Dejábanla correr y pescar por todas partes; era la proveedora de la cocina, y con frecuencia pasaba noches enteras persiguiendo los peces. Por la mañana se la encontraba en su puesto, y las personas que iban á la casa se maravillaban de verla en medio de los perros de muestra y los lebreles, con los cuales vivia en la mejor inteligencia. Adquirió tal reputación, que varias veces fueron los vecinos á rogar al dueño les dejase la nutria uno ó dos días para proveerse de buen pescado.»

Richardson habla de una nutria que él domesticó: seguiale cuando iba de paseo, jugando como un perrillo, y si se acercaba al agua, precipitábase en ella y nadaba con placer. A pesar de todo el afecto y cariño que demostraba esta nutria, no pudo acostumbrarla á que le llevase los peces: cuando veia á Richardson acercarse á ella con intencion de quitarle el que llevaba, saltaba al agua con su presa, trasladábase á la otra orilla y se la comia tranquilamente. Corria libremente por la casa, el patio y el jardín; alimentábase de sabandijas de toda especie, de caracoles, gusanos, orugas, abejorros, etc., y sabia sacar muy bien á los primeros de su concha. Cuando estaba en una habitación, saltaba por las sillas y cogía las moscas en los cristales de la ventana. Trabajó amistad con un gato viejo de Angora; este fué acometido cierto día por un perro, y corriendo en su auxilio, cogió á su adversario por el hocico con tal fuerza, que Richardson tuvo que separar á los combatientes, haciendo salir al perro de la habitación.

Un noble polaco, el mariscal Crisóstomo Passek, es el que ha trazado la historia mas interesante de una nutria domesticada; y yo la reproduciré aqui, tomándola de Lenz. «En 1686, hallándome en Ozowka, el rey Juan Sobieski me envió á

Straszewski con una carta; el caballero mayor me escribió también, rogándome que regalase al monarca mi nutria, por la cual me ofrecia cuanto dinero quisiese, asegurándome además toda clase de favores en cambio. Esto me causó tanto dolor como si me hubiesen aplicado al corazón un hierro candente, y me resistí mucho tiempo; mas viendo que se volvia siempre á la carga, hube de consentir al fin en separarme de mi animal favorito. Trasladéme con mi amigo á la pradera, porque la nutria andaba por el estanque, y habiéndola llamado por su nombre, *Gusano*, salió de los cañaverales, saltó sobre mí y siguióme á mi habitación. Straszewski estaba maravillado y decia: «¿Cómo le va á gustar al rey un animal tan bien domesticado!» Yo le contesté: «No ves ni ensalzas mas que su docilidad; pero te admirarán mas sus otras cualidades, cuando las conozcas.» Fuimos entonces al estanque vecino, acercámonos al dique, y grité yo: «¡*Gusano*, necesito pescado para mis amigos: salta al agua!» Lanzóse la nutria y me trajo primeramente una breca; llaméla por segunda vez y salió con un sollo pequeño; y á la tercera pescó uno grande, al que habia mordido en el cuello. Straszewski se dió una palmada en la frente exclamando: «¡Gran Dios! ¡qué veo!» Yo le dije: «¿Quieres que busque mas? Me traerá cuantos peces quiera, hasta tener bastantes.» Straszewski estaba fuera de sí de alegría, y esperaba sorprender al rey, refiriéndole estos hechos; antes de marcharse le di á conocer todas las cualidades del animal.

«La nutria dormia conmigo: era muy limpia, y nunca ensució ni mi cama ni el cuarto. Servia muy bien de guardian; era una especie de cancerbero: por la noche no se podia acercar nadie á mí cuando me acostaba; apenas permitia á mi criado coger las botas, y si volvia luego, lanzaba un grito tan penetrante, que me despertaba de mi sueño mas profundo. Si llegaba el caso de acostarme despues de haber hecho algun exceso en la bebida, y dormia con mas pesadez que de costumbre, agitábase la nutria de tal modo sobre mi pecho, y hacia tal ruido, que acababa siempre por despertarme. Durante el día se echaba en un rincón, durmiéndose tan profundamente, que se la podia coger en brazos sin que abriese los ojos. No comia pescado ni carne cruda. Cuando alguno me cogia por la ropa y gritaba yo: «¡Que me pegan!» lanzaba un grito agudo, y saltaba como un perro á las piernas de la persona aludida.

«Profesaba mucho cariño á un faldero llamado *Caporal*; habia aprendido todas sus habilidades; vivian ambos en buena inteligencia; y lo mismo en casa que en viaje, estaban siempre juntos. Esta nutria no se reunia con los otros perros; ahuyentábalos á manotazos y dentelladas, y ninguno de ellos era bastante valeroso para hacerla frente. Cierta día fué á mi casa Estanislao Ozarawski, despues de un viaje que habíamos hecho juntos; yo le di la bienvenida; y la nutria que no me habia visto desde algunos días antes, acercóse á mí y me colmó de caricias. Mi amigo, que llevaba un magnífico lebrél, rogó á mi hijo que sujetara al perro para que no hiciese daño á la nutria.—No te inquietes, contesté yo; este animal, aunque pequeño, no tolera ningun insulto.—¿Cómo! ¿te chaceas? replicó mi amigo; este perro cogió al lobo y al zorro, y dejan de existir entre sus patas.» Despues de haber jugado bastante conmigo la nutria, se acercó al perro, detúvose mirándole fijamente, y el lebrél hizo lo mismo; despues dió una vuelta á su alrededor, olfateóle y se retiró. Yo creí que ya no haria nada al perro, mas apenas comenzada nuestra conversacion, deslizo hasta cerca del animal, le dió algunos manotazos en el hocico, y obligóle á refugiarse detrás de una estufa. La nutria le siguió allí, y no encontrando el perro otra salida, saltó sobre la mesa y rompió dos vasos tallados, llenos de vino; entonces le echamos fuera y ya no entró mas en la ha-

bitación, aunque su amo no se fué hasta el día siguiente. Cuando la nutria encontraba un perro en su camino, lanzaba un grito tal, que le hacia emprender la fuga.

«Este animal me era muy útil en viaje: cuando en los días de cuaresma pasaba yo con ella cerca de un río ó de un estanque, y la mandaba que fuese á pescar, saltaba inmediatamente al agua y me traia pescado bastante para mí y las personas de mi escolta; también cogia ranas, y nos llevaba todo cuanto caia en su poder. Lo único desagradable era que las gentes se agolpaban para ver la nutria como si hubiera venido de las Indias. Cierta día fui á visitar á mi tio Felix Chociewski; hallábase este sentado á la mesa cerca de mí, y yo tenia á la nutria echada en el hombro, pues el animal era muy aficionado á descansar de esta manera. El buen hombre creyó al verla que era un manguito, y puso la mano encima para cogerle; pero la nutria se despertó, lanzó un grito, y mordióle en la mano con tal fuerza, que Chociewski cayó desmayado de terror.

«Straszewski se presentó al rey y le refirió cuanto habia visto y oido; el monarca envió á preguntarme cuánto queria por mi nutria, y el gran caballero, Pickarski, me escribió lo siguiente: «Por amor de Dios no te niegues á la demanda del rey; dale la nutria, porque de lo contrario no tendrás un momento de reposo.» Straszewski me trajo la carta, y me refirió que su señor decia siempre: «*Bis dat qui cito dat.*» (El que da presto, da dos veces.) El monarca mandó que le llevaran dos magníficos caballos turcos de Jaworow; hizolos enjaezar espléndidamente, y me los envió en cambio. Yo entregué la nutria.

«No queria conformarse, gritaba y hacia mucho ruido en la jaula cuando atravesaron con ella la aldea. Despues el animal se entristeció y perdió sus carnes. Cuando lo entregaron al rey, alegróse este en extremo y dijo: «La pobrecita parece estar muy triste, pero luego mejorará.» Mordía á todos cuantos intentaban tocarla, pero el rey la acarició y el animal acercóse á él, lo cual no aumentó poco su satisfacción y cariño.

«El rey dispuso que la llevasen de comer, dióle por su mano el alimento, que devoró en parte, y se estuvo paseando libremente por la cámara durante dos días. Luego la presentaron unas vasijas grandes con pececillos y cangrejos; la nutria saltó de alegría y se apoderó de ellos. El rey dijo á los pocos días á la reina: «María, ya no comeré otro pescado sino el que coja la nutria; vamos á ir á Wilanow y veremos qué maña se da para pescar.»

«Pero en la noche siguiente salió la nutria del castillo, recorrió los alrededores, y fué muerta de un palo por un dragon, que no sabia estuviere domesticada, y el cual vendió la piel á un judío por doce sueldos. Al otro día se buscó la nutria por todas partes; hubo gritos y lamentos, y habiéndose encontrado al fin al judío y al dragon, fueron arrestados y conducidos á presencia del rey. Al ver este la piel, cubrióse los ojos con una mano y se arrancó los cabellos con la otra, exclamando: «¡Quien fuere hombre honrado, que hiera al culpable; quien sea cristiano que le castigue!» El dragon fué condenado á muerte. Entonces se presentaron los sacerdotes, los confesores y obispos, y suplicaron al monarca reflexionase que aquel hombre no habia pecado á sabiendas; pero solo obtuvieron que se conmutase la última pena por la de ser azotado.»

CAZA.—Se persigue la nutria sin misericordia en todas partes á causa de los destrozos que hace entre los peces; pero su astucia hace inútil la aplicación de muchos recursos ingeniosos empleados en otras cacerías. Es muy raro matar una nutria poniéndose al acecho, porque si husmea al hombre no sale. Mas bien se obtienen resultados favorables en

invierno cuando se las acecha junto á los agujeros en el hielo, donde van á respirar, pero siempre es preciso mantenerse bajo el viento. Mas frecuente es coger las nutrias en armadijos de hierro que se colocan sin cebo en el agua por donde la nutria suele entrar ó salir, teniendo cuidado que el agua los cubra unos cinco centímetros y de extender una capa de musgo acuático. Lo mejor es colocar la trampa en un arroyo ó foso por donde la nutria ha de pasar para trasladarse de un estanque á otro en sus excursiones de rapiña; y en este caso se estrecha el paso con estacadas de manera que la nutria haya de cruzar forzosamente por encima de la trampa; pero es menester quitar del hierro todo rastro de haber sido tocado por el hombre, lo que es difícilísimo; se hace fregándolo todo con menta silvestre ó untándole bien con un ungüento compuesto de grasa, raíz de angélica, castóreo y alcanfor, ó bien de grasa de carpa, secreción de nutria ó castóreo, alcanfor y angélica. También se emplea para este objeto el mismo excremento de la nutria, mezclado con polvo de raíz de valeriana y aceite blanco de pescado, ó bien se machacan en un mortero, muy bien limpiado, hígado de lucio, hiel de carpa, ojos de cangrejo y excremento de nutria; con esta mezcla se frota la trampa; pero mejor que todo esto es la buena elección del sitio donde se coloca el armadijo. Los cazadores de nutrias muy prácticos, observan su caza con gran cuidado donde tiene por costumbre entrar y salir de su elemento, y junto á estos sitios ponen sus trampas en el agua sin ninguna droga olorosa; así cogen mas nutrias que otros cazadores con todas sus composiciones. En algunas ocasiones se cogen también nutrias en nasas, en las que entra persiguiendo á los peces, y donde se ahoga porque no encuentra la salida. En mi país se pescó un día una nutria con una red de mano. Alguna vez la sorprenden también en sus excursiones terrestres; pero los perros no quieren rastrearla porque les repugna su emanación, ó tal vez porque temen sus dientes; pues la nutria es un adversario terrible cuando ve que no puede huir; entonces hace frente á cualquier enemigo, causando con sus sólidos dientes peligrosas heridas, como pudo reconocerlo prácticamente un cazador al coger una nutria, que su perro perseguía, en el momento de arrojarse al agua. El hombre cogió al animal por la cola; pero este se volvió con la rapidez del rayo hácia atrás, y en un abrir y cerrar de ojos cortóle la última articulación del dedo pulgar. Lo que la nutria tiene agarrado, ya no lo suelta; primero se deja matar. En los grandes lagos ó estanques la persiguen en botes ligeros y hacen fuego sobre ella en el momento en que sale á la superficie para respirar. Las burbujas de aire que suben indican dónde está el animal y el camino que sigue; pero en aguas profundas no puede aplicarse esta manera de cazar, porque la nutria va al fondo y se pierde, y cuando vuelve á salir, la piel ya no sirve. Todavía hay otra manera de cazar la nutria y que puede usarse en los ríos donde abunda. Consiste en tender redes al través de la corriente donde se arrojan las nutrias cuando se ven acosadas por perros adiestrados; junto á las redes aguardan hombres provistos de escopetas ó lanzas, ó bien cuando el río lo permite, avanzan por la corriente detrás de los perros. Llegados cerca de la red matan la nutria de un tiro ó la atraviesan con la lanza, y la llevan despues enfilada así con gran orgullo á su casa. Este es el método que se usa mas en Escocia. La nutria cogida silba y bufa terriblemente; defiéndose hasta el último aliento y se hace particularmente peligrosa para los perros descuidados, pues no es raro que les rompa de un mordisco el hueso de las piernas; pero los perros prácticos y adiestrados en esta caza saben evitar tales percances y pronto se hacen dueños de su adversario. Al espirar, la nutria produce sonidos plañideros y gemidos.

En las legislaciones mas antiguas de caza se previene terminantemente el exterminio de la nutria, y para ello dan al cazador toda clase de auxilios. Jæckel dice que en siglos pasados se consideraba la caza de la nutria como pesca por la razón de que el beneficio que podría dar pertenece de justicia al que ha sufrido el daño. Había también cazadores de nutria especiales, pero estaban bajo la jurisdicción ó mando de los maestros pescadores y no gozaban de igual consideración que los cazadores verdaderos; se los retribuía muy poco por cada nutria muerta, quedando para ellos la piel y la carne.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne se pagaba algún día muy cara en Baviera y Suabia, donde la compraban en los conventos á florín la libra, como plato de ayuno; pero hoy se paga á lo mas la tercera parte en aquellos puntos donde pretenden que un asado de nutria es un buen bocado, pues hasta los creyentes mas piadosos que aun hoy día suponen que la nutria ha de considerarse como pescado y no como mamífero, y que de consiguiente puede comerse en la cuaresma y dias de ayuno, parecen haber cambiado de parecer respecto al sabor de esta carne tan poco agradable y tan indigesta que solo puede adquirir un poco de gusto por medio de todas las composiciones culinarias. Hasta en Baviera, país tan fanático, la carne de nutria no tiene en muchos puntos ningun valor y la regalan á los pobres á quienes falta el alimento. Mucho mas mérito que la carne tiene la piel que en nuestro país se paga desde 12 á 60 marcos. Según Lomer, se recogen en la Europa central anualmente 12,000 pieles de nutria que representan un valor total de 135,000 marcos; y no se presenta mayor número en nuestro mercado, porque es piel muy estimada en todos los países septentrionales, donde la pagan tanto y mas que nosotros. Radde dice que entre todos los pueblos de raza mogola las pieles de nutria y de lince tienen gran mérito, pagándose allí mucho mas caras que en Europa; los mogoles de las altas mesetas dan por una buena nutria de 20 á 25 rublos de plata, y de consiguiente el mismo precio que por las mejores cibelinas. Se emplea generalmente la piel de nutria para guarniciones de ropas de invierno y artículos de peletería; en la Alemania meridional se utiliza para las llamadas gorras de nutria, como las que llevan hombres y mujeres en la Hesse, Baviera y Suabia; en la Alemania del norte sirve para cuellos de capas y gabanes de invierno y cosas por el estilo; en China para guarnición de gorras y finalmente en Kamtschatka para embalar las cibelinas tan carísimas, porque creen que la piel de nutria absorbe la humedad conservando así á las cibelinas toda su belleza. Se emplean los pelos de la cola en la fabricación de pinceles, y con el pelo fino lanoso se hacen sombreros muy finos y de gran duración. No es de suponer que tenga razón de ser la creencia de que las pieles de las nutrias de ríos y arroyos pequeños son mejores que las de los individuos cogidos en ríos y lagos grandes. Antiguamente se usaba como medicamento la sangre, la grasa y algun intestino de este animal.

Los antiguos griegos y romanos conocían la nutria, si bien adornada de muchas fábulas. Creían entre otras cosas que este animal atacaba al hombre y que cuando le había hincado los dientes no aflojaba hasta que oía el crujido de los huesos rotos, y otras cosas por el estilo.

LA LONTRA Ó ARIRANA—LUTRA BRASILIENSIS

Para completar el cuadro de nuestra marta acuática voy á describir otra especie de este grupo, la *lontra ó arirana* de los brasileños (*Lutra brasiliensis*; *Lontra brasiliensis*), sirviéndome de las palabras del príncipe de Wied y de Hensel.

CARACTÉRES.—Segun opinion de Gray, este animal representa justamente con dos congéneres mas, un subgénero especial (*Lontra*), pero las diferencias entre nuestra nutria y la del Brasil son de poca monta y se limitan en lo mas esencial á la estructura de la cabeza y de la cola; la primera difiere por ser mas redonda y menos aplanada, y la segunda por tener en ambos lados bordes agudos y ser aplanada de arriba abajo. La dentadura no ofrece nada particular. El color del hermoso pelaje corto es de chocolate, un poco mas claro en la parte inferior; la mandíbula inferior es amarillenta ó blanca; y toda la parte inferior de la garganta hasta el pecho presenta manchas oblongas blanquizcas susceptibles de muchas variaciones. También hay variedades. Comparando la lontra con nuestra nutria, aquella parece un gigante, pues su longitud total es de 1^m,50 hasta 1^m,70, correspondiendo de 6^m,55 á 6^m,63 á la cola.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La lontra habita preferentemente los grandes ríos de las llanuras bajas, y en particular los afluentes tranquilos; no sube á gran altura. «Estos animales se encuentran, dice el príncipe de Wied, formando numerosas manadas en los ríos poco frecuentados del Brasil. Pocas veces hemos navegado por el Belmonte, Itabapua, Ilheos y otros ríos, sin ver el espectáculo que ofrecen estas extrañas sociedades de nutrias. Sus costumbres son las de su congéneres europeo, solo que son animales completamente diurnos que salen á sus ocupaciones al rayar el día y se retiran cuando oscurece. Cuando se aproxima una de estas manadas óyese ya de lejos una especie de silbidos sonoros que recuerdan el maullar de los gatos, acompañados de fuertes resuellos y ronquidos; el agua se remueve y véñese salir de la superficie diversas veces las cabezas de estos animales, tan hábiles nadadores; á veces sacan



Fig. 289.—LA NUTRIA MARINA Ó ENHIDRA

medio cuerpo, con un pez en las fauces, como si quisiesen lucir su destreza. Así remontan, pescando juntas, los ríos ó se dejan llevar cómodamente por las aguas río abajo. Juguetando rodean las canoas que encuentran en su camino, aunque se las salude á tiros.

«Cuando se recorren en ligera canoa, dice Hensel, los afluentes tranquilos del Jacuhy, deslizándose silenciosamente á la oscuridad de las ramas que se extienden sobre el agua, obsérvanse de vez en cuando á alguna distancia puntos oscuros que reunidos en grupos recorren el río. El cazador los distingue de lejos por los surcos que en forma de ángulo agudo se dibujan en la superficie del agua, y en cuyo vértice se reconoce con el antejo la cabeza de la lontra, que solo sobresale imperceptiblemente; pero todo desaparece cuando se llega al punto en cuestión, y reina completo silencio, interrumpido á lo mas por el grito de un martin pescador. De pronto resuena un resoplido colérico al lado de la canoa; y á la derecha, á la izquierda, delante y detrás elevanse las cabezas de estos animales gigantes para desaparecer con un segundo resoplido y la velocidad del rayo debajo del agua. Inútil es la destreza del cazador; pues antes que apunte, el animal ha desaparecido para reaparecer un momento despues en el lado opuesto; y aunque alguna vez tocara la bala en el blanco, se hundiría el animal en aguas de inconmensurable profundidad.

La lontra se mantiene de todo cuanto puede coger, á pesar de su naturaleza de foca; cierto día ví á una coger y devorar en gran parte un didelfo que se habia cogido en una trampa, y otra se llevó en poco tiempo de las inmediaciones de una casa dos gansos que nadaban en un río estrecho, aproximándose á sus víctimas siempre por debajo del agua y cogiéndolas por el vientre. Tienen gran aversión á los perros, y hasta atacan varias juntas á los que van dentro de las lanchas con los cazadores, cuando es en un país donde todavía no han aprendido á temer al hombre. Pronto cansan al perro que las persigue en el agua.

CAZA.—Segun dice el príncipe de Wied, la lontra atraviesa también largas distancias en tierra firme para ir de un río á otro, y entonces se puede coger con trampas. Su piel es muy estimada, y segun el país, como por ejemplo en la parte de Pernambuco, mas que la de la onza; por manera que, si la caza no fuese tan difícil, se haría en mayor escala.

«Ya habíamos matado cuatro de una manada de cinco, continúa Hensel en su relación, antes que fuese posible apoderarnos de la última. Los puntos por donde las lontras salen y entran están en relación con su talla; suelen ser espacios grandes y pelados debajo de espesas matas de bambú ó de otras malezas vivas é impenetrables. Estos sitios están siempre cubiertos de escamas, que no son restos de los peces